

no menos importante, de su metodología fue demostrar el valor de las fuentes médicas para lo que Sigerist denominó «historia general de la civilización».

Por todo esto es bienvenida esta reimpresión, que conserva en buena medida su lozanía original. Algunos aspectos de la misma acusan, lógicamente, el paso del tiempo. Por ejemplo, basados en bibliografía secundaria, los capítulos dedicados a la moderna medicina francesa (Escuela anatomoclínica) y su influencia mundial están hoy ampliamente superados. Su tono de alegato, explícito en los seis últimos capítulos, sobre la contribución positiva de la medicina a la disminución de la mortalidad y correspondiente incremento de la esperanza de vida en occidente, queda un poco en el aire tras las recientes —desde McKweon— críticas sistemáticas a dicha hipótesis. Por otra parte, la franca confianza en el poder de la ciencia *por sí misma* que atraviesa toda la obra y le da aliento, se hace ligeramente estridente (para nosotros, habitantes del futuro shryockiano) a partir de lo que el autor denomina «triunfo de la medicina moderna» —el nacimiento de la Bacteriología médica—. Los avances más recientes son explicados en función de supuestos exclusivamente científicos. El aspecto social de la medicina del siglo XX es estudiado en sus manifestaciones prácticas (hospitales, especialismo, ejercicio profesional), incrementándose el grado de autonomización de la medicina frente a su específico contexto social a medida que se aproxima al presente. Es significativo que sea la siguiente afirmación la que cierra el texto: «... the future of society will then turn to a considerable degree on developments of medicine -just as the future of medicine *once depended* upon certain trends in the evolution of society». (p. 457, subrayado por mí). Esta vehemencia nos sentimos hoy tentados de rebajarla, insistiendo, en cambio, en que tanto la realidad presente como el porvenir de la medicina continúan dependiendo del camino que elija la sociedad.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

PÉREZ MOREDA, Vicente (1980) *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*. Madrid, Siglo XXI, 526 págs., 1.400 ptas.

En su enjundioso prólogo, el prof. Nadal sitúa a la presente obra en la avanzadilla de la «*historiografía de la población*» en cuanto disciplina que desborda la simple «demografía histórica». Sus razones son claras: el estudio de Pérez Moreda trasciende el estrecho marco de las explicaciones demograficistas (cuyos planteamientos más radicales pretenden, en última instancia, situar la demografía como «vagón de arrastre» de toda la dinámica social) apoyándose para su empeño en el análisis de los fenómenos de mortalidad, minusvalorados frente a los de fecundidad en aquellos planteamientos, sobre una base territorial extensa y un período de estudio igualmente prolongado. Dentro del panorama hispánico de estudios de población este libro que comentamos tiene una indudable relevancia. Tras los estudios de Nadal sobre Cataluña, base de su ágil y preciada síntesis *La Población Española (siglos XVI a XX)* (1966, 3.<sup>a</sup> ed. 1973), no se había hecho nada en España que pueda compararse en ambición y alcance a la obra de Pérez Moreda. En ella se analiza documentación procedente de 91 parroquias, correspondientes, a su vez, a unas 70 poblaciones de las provincias

de Ávila, Cáceres, Cuenca, Guadalajara, Madrid, Palencia, Salamanca, Segovia, Teruel, Toledo y Zaragoza. El grueso de los datos está referido al período 1600-1860. A partir de este impresionante acopio de datos, nuestro autor analiza (2.<sup>a</sup> parte del texto) la crisis de mortalidad en la España del interior, su cronología e intensidad, sobre el fondo panorámico de la mortalidad ordinaria en el mismo período (3.<sup>a</sup> parte del libro). La 4.<sup>a</sup> parte está dedicada al minucioso estudio de cada una de esas crisis producto de la mortalidad catastrófica, desde la peste castellana de finales del siglo XVI al cólera de 1855. La última parte del texto se refiere a las medidas de lucha contra la muerte, en tres aspectos: desarrollo agrario y niveles de consumo, legislación sanitaria antiepidémica y asistencia médica. La obra se completa con un capítulo introductorio, donde establece los conceptos básicos de su objeto y técnicas de trabajo, tales como la propia noción de crisis demográfica, factores fundamentales y accidentales determinantes de las mismas, etc.

El resultado de este estudio es decisivo para la fundamentación historiográfica de la moderna población española. Pues si por «ciclo demográfico moderno» ha de entenderse el correspondiente a una reducción sensible de las cotas de mortalidad, se hace evidente la inexistencia de tal ciclo en España hasta finales del siglo XIX. Junto a esta conclusión general, merece destacarse el intento de relacionar las crisis de mortalidad del siglo XVII-XVIII con el nivel real de la producción agroganadera (ejemplo central: el caso de Mozoncillo, gráfico XX), en línea con las más interesantes novedades metodológicas del momento [cf. V. R. LEE (1980) *The Mechanism of Mortality Change in Germany 1750-1850. Medizin historisches Journal*, 15, 244-268]. Aunque el propio autor reconoce la necesidad de precisar con exactitud el proceso de «transición demográfica» en España antes de entrar de lleno en el análisis de sus causas. Desde la seriedad de los abundantes datos aportados, lo menos que puede decirse es que la virtualidad histórica de dicho proceso queda en entredicho.

Dentro de esta nueva visión de la población española resalta el hecho de que las crisis de mortalidad catastrófica, frente a la tradicional imagen con que se las representa, actuaron sólo como refuerzo de un nivel ya elevado de mortalidad habitual. Ello obedece, según Pérez Moreda, a razones económicas (las que aseguran la aparición de las reiteradas crisis de subsistencias) y otras de matiz médico-social, como el mayor peso que la enfermedad habitual o endémica supuso en la determinación de los niveles elevados de mortalidad frente a ocasionales brotes «exóticos», de la peste al cólera. Apunta igualmente la intervención negativa que, a su juicio, supuso la asistencia médica en el control de la mortalidad a todo lo largo del período estudiado.

Para los historiadores de la medicina en España, la discusión que plantea el apartado de lucha contra la muerte es —debe ser— un acicate necesario. Tras casi 40 años de institucionalización de nuestra disciplina en la escena científica española resulta revelador que, de 183 citas contenidas en dicho apartado, sólo 29 refieran trabajos historicomédicos españoles. Revelador, si se me acepta este rudimentario método de análisis, de toda una problemática por afrontar. ¿No sería fructífera una colaboración organizada, en este campo, entre distintos Departamentos universitarios?

En el texto es de agradecer la completa discusión metodológica con que se inicia, que alcanza categoría de manual de trabajo, su limpio lenguaje y su abrumadora cobertura bibliográfica. Un pequeño rasgo de apresuramiento traduce el que en el texto se citan decenas de trabajos, en notas a pie de página, no reflejados luego en la bibliografía final (casos, por señalar alguno, de los trabajos de Abad León (1978) en p. 175, Díaz Salgado (1756) en p. 351, Pelling (1978) en p. 424, etc., etc.). Otro pequeño exceso académico estriba en utilizar algunas obras como apoyo a las ideas propias o ajenas *sólo por sus títulos*, sin haberlas consultado. Es el caso de la obra citada de Margaret Pelling, *Cholera, Fever and English Medicine* (Oxford Univ. Press), empleada en la nota 53 de la p. 424 para confirmar un aserto de Cartwright, a saber, el papel positivo del cólera como estímulo para la reforma sanitaria en Inglaterra. En realidad, la postura de Pelling es taxativamente *contraria* a dicha hipótesis. Ella parte, precisamente, de la afirmación contraria, o sea de la mayor trascendencia relativa de las enfermedades autóctonas de las Islas («las fiebres») frente a las ocasionales importadas, en la contribución a la morbilidad, mortalidad y preocupación social en la Inglaterra decimonónica, desde las primeras páginas de su monografía. Minucias formales aparte, suscribimos íntegramente la afirmación de Nadal en el prólogo a este trabajo de Pérez Moreda: es ya un punto de referencia inexcusable para los estudiosos de la España Moderna.

ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA

STAUM, Martin S. (1980) *Cabanis. Enlightenment and Medical Philosophy in the French Revolution*. Princeton, Princeton University Press, 430 pp., 27,50 \$.

Al hilo de la compleja trayectoria vital del médico Pierre Jean George Cabanis (1757-1808) se nos presenta un exhaustivo estudio de las relaciones entre la filosofía de la *Idéologie* y la revolución. La medicina sirve tanto de gozne de articulación entre las actividades revolucionarias y los supuestos filosóficos de Cabanis como de plataforma para el desarrollo de sus múltiples dedicaciones. La tesis central del profesor canadiense —Martin S. Staum enseña en la Universidad de Calgary— sitúa la clave interpretativa del pensamiento y la acción de Cabanis en su condición de médico. Se trata para Staum de un hecho esencial, sin la debida consideración del cual —como ha sido tradicional entre historiadores y filósofos— se dificulta extraordinariamente la comprensión de esta figura, produciéndose interpretaciones francamente alejadas y distorsionadoras de la realidad histórica. De ahí que la obra central de este autor, los *Rapports du physique et du moral de l'homme* (1798-1802), sea habitualmente esgrimida como ejemplo del más grosero mecanicismo materialista, espigándose de ella afirmaciones tan conocidas como la famosa equiparación de la mente con el estómago a efectos funcionales («el cerebro... de alguna manera digiere las impresiones... orgánicamente realiza la secreción del pensamiento»). El análisis exhaustivo de los antecedentes doctrinales médicos de Cabanis, en una revisión que abarca de Descartes a la Escuela de Montpellier; así como la